

MANUEL CUESTA MORÚA • IVETTE FUENTES •
IDALIA MOREJÓN • MARTA H. PERERA •
ENRIQUE SAÍNZ • OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA

Cuba
Poesía, arte y sociedad
Seis ensayos

EDITORIAL  *Verbum*

ÍNDICE

Prólogo	9
---------------	---

I

SOBRE POESÍA CUBANA

IDALIA MOREJÓN ARNAIZ

<i>Eppure si muove</i> : Las transformaciones de la norma poética en Cuba	15
--	----

ENRIQUE SAÍNZ

La poesía de Rolando Sánchez Mejías: Algunas reflexiones..	45
--	----

IVETTE FUENTES

La amistosa compañía. Sobre algunas aristas de influencia de María Zambrano y Juan Ramón Jiménez en la poética de José Lezama Lima	59
--	----

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA

Matices y colores bajo el gris. (Otro vistazo a una década, un género, un poeta)	91
---	----

II

SOBRE ARTE CUBANO

MARTA H. PERERA MARTEL

Estudios de género en las artes plásticas en Cuba: una ausen- cia reparable.....	119
---	-----

III

SOBRE EL FUTURO DE CUBA

MANUEL CUESTA MORÚA

Los futuros de la Isla	139
Los autores.....	193

Prólogo

La poesía cubana contemporánea, el arte cubano y el futuro visto desde la Isla son los ámbitos abordados por los ensayos reunidos en este volumen. Todos sus autores son cubanos; dos de ellos residentes fuera de su país.

Entre los ensayos sobre poesía, destaca el de Idalia Morejón, "*Eppure si muove*. Las transformaciones de la norma poética en Cuba". Ofrece una visión general, y a la vez pormenorizada en poemas, de los últimos cinco decenios de la poesía cubana. Estudia los cambios en el canon poético a lo largo de este periodo histórico, explicitando las relaciones entre la poesía, o los poetas, y las instituciones culturales o, si se prefiere, la Revolución.

A través de "La poesía de Rolando Sánchez Mejías: algunas reflexiones", Enrique Saíenz trata la poética de un autor relevante, hasta ahora escasamente trabajado por la crítica, relacionando, acertadamente, su obra con el contexto de la poesía cubana de los años 90 del pasado siglo.

El título elegido por Ivette Fuentes es ilustrativo de su documentado estudio: "La amistosa compañía. Sobre algunas aristas de influencia de María Zambrano y Juan Ramón Jiménez en la poética de José Lezama Lima". La autora se detiene en textos poco visitados antes por la crítica literaria, realizando eruditas aportaciones a la valoración de los vínculos que estableció Lezama con estos dos notables de la diáspora cultural española y con el acervo filosófico y poético que ellos portaban.

Por su parte, Osmar Sánchez Aguilera, en "Matices y colores bajo el gris. (Otro vistazo a una década, un género, un poeta)", se concentra en una etapa de la obra poética de Nicolás Guillén, autor con pocos acercamientos críticos en los últimos años.

Resulta especialmente notable la propuesta de índice de “El diario que a diario”.

En el terreno del arte se sitúa el ensayo “Estudios de género en las artes plásticas en Cuba: una ausencia reparable”, de Marta H. Perera Martel. Su investigación, correctamente enfocada, y su sobriedad abren una necesaria perspectiva crítica en un terreno todavía raramente transitado e incluso subalterno.

Con una mirada cubana hacia el porvenir, Manuel Cuesta Morúa aporta a este libro su ensayo “Los futuros de la Isla”. Escrito con madurez y dominio del tema, ofrece una polémica pero coherentemente articulada versión personal.

Estos ensayos fueron seleccionados a través de tres concursos convocados por la Embajada de España en La Habana y por la Agencia Española de Cooperación Internacional. El primero en el tiempo, dedicado a la poesía cubana de los siglos XX y XXI, fue el único abierto a cubanos no residentes en Cuba. El jurado correspondiente, compuesto por los ensayistas cubanos Antonio José Ponte, Duanel Díaz Infante y Pío E. Serrano, y también por quien suscribe acordó, por unanimidad, premiar a Idalia Morejón, conceder sendos accésits a Ivette Fuentes y a Enrique Saíenz, y otorgar una mención honorífica a Osmar Sánchez Aguilera.

Respecto al concurso de ensayo sobre Arte cubano actual, el jurado estuvo formado por los cubanos Gerardo Mosquera, comisario de exposiciones/curador, y Orlando Hernández, historiador del arte, por el profesor español Javier Vilaltella, todos ellos también críticos de arte, y por el autor de este prólogo. El único ensayo premiado fue el de Marta H. Perera.

En cuanto al concurso lanzado bajo el tema “Una mirada cubana hacia el futuro”, conformaron el jurado los cubanos Aurelio Alonso Tejada, sociólogo, y Juan Valdés Paz, politólogo, la historiadora española Consuelo Naranjo (directora de la Revista de Indias del Consejo Superior de Investigaciones Científicas), y el mismo cuarto miembro de los casos anteriores. El ensayo de Manuel Cuesta Morúa fue también el único premiado.

Mediante estas iniciativas, que tendrán continuidad, la Embajada de España en Cuba y la Agencia Española de Cooperación

ción Internacional pretenden apoyar la reflexión y el análisis crítico de los pensadores cubanos.

La Habana, diciembre de 2005

ALBERTO VIRELLA
Consejero Cultural y de Cooperación
Embajada de España en Cuba

EPPURE SI MUOVE: Las transformaciones de la norma poética en Cuba

IDALIA MOREJÓN ARNAIZ

Para Monsieur du Chang

CONVERSACIONALISMO & “NUEVA POESÍA”

En 1959 los poetas Roberto Fernández Retamar y Fayad Jamís prepararon en La Habana una colección de poesía joven¹ en cuyo prólogo, desde el inicio, formulaban uno de los ‘enigmas’ estéticos y cronológicos de la revolución triunfante: “¿A partir de qué momento comienza en Cuba la poesía nueva?”. Esta interrogante denota la preocupación que muchos de los jóvenes intelectuales de los años sesenta tuvieron por encontrar, a través del arte y la literatura, modos políticos de intervención, y ocupar un lugar canónico dentro de la historia letrada de la isla. Si bien no dejó de ser un presupuesto no conflictivo, a partir de ese momento el binomio libertad / compromiso también se transformó en gesto escriturario y principal (re)productor de los ideogramas que dominarían una zona institucionalmente hegemónica del discurso poético; derivada, por demás, de un hecho histórico desvinculado de la participación de los mismos intelectuales que con su pregunta enunciaban un nuevo camino para la poesía. Desde el punto de vista de estos creadores, la revolución de 1959 les propició alinearse a todo un movimiento de poesía (auto)crítica, epifánica y realista, cuyo paradigma del momento sería el poema de Fernández Retamar, “El otro”, coincidentemente fechado en el primer mes del nuevo calendario².

Estimulada por el tema *la revolución*, esta “poesía nueva”

¹ *Poesía joven de Cuba*. Compilación de Roberto Fernández Retamar y Fayad Jamís. La Habana, Segundo Festival del Libro Cubano, 1959.

² *Ibidem*, p. 72.

comenzó entonces a mostrar mayores afinidades con la norma conversacional heredada del optimismo whitmaniano y del simbolismo francés, e institucionalizada por el imaginismo estadounidense en los años previos a la Segunda Guerra Mundial. En las vísperas de los sesenta, el conversacionalismo había sido enfáticamente leído en sus lenguas originales, o traducido por publicaciones locales, gracias al tránsito de varios escritores y artistas por la literatura y el arte de los centros cosmopolitas de Europa y los Estados Unidos. Mientras que pequeños grupos importadores habían conseguido articularse en torno a la fuerza de gravedad de las publicaciones literarias que fundaron, o con las cuales colaboraron –*Orígenes* y *Ciclón* fundamentalmente–, a partir de 1959 los papeles se invertirían, y los más jóvenes habrían de girar en torno a la fuerza gravitacional de la revolución, en un inicio representada por el *magazine* cultural *Lunes de Revolución*. La continuidad o la ruptura con las poéticas practicadas por algunos de los colaboradores de esos grupos, estuvo subordinada a los cambios ideoestéticos introducidos por el hecho histórico más influyente en la América Latina del siglo XX. No se trataba de la edad de los poetas, sino de su integración a la “poesía nueva”, entendida al mismo tiempo como contribución formal y remodelación contenidista.

Los escritores que en décadas anteriores habían estado afiliados a partidos políticos de izquierda y habían publicado textos de denuncia social fueron reivindicados como miembros de una tradición, más que poética, de lucha ideológica. Mientras tanto, aquellos agrupados en torno a la revista *Orígenes*, en específico sus fundadores (con la excepción de Virgilio Piñera y José Rodríguez Feo), se habían mantenido distanciados de esa postura y fueron cuestionados, prácticamente negados, por los principales animadores de *Lunes*. A pesar de que Piñera publicó bastante en *Lunes* también fue cuestionado allí. Cabe recordar su polémica con Padilla, donde se burla de él diciéndole que era un lobo feroz que aún no había asumido del todo su papel³.

³ Cfr. Virgilio Piñera, “Cada cosa en su lugar”, *Lunes de Revolución*, n. 39, 14 de diciembre de 1959, pp. 10-12.

Además, Piñera había sido ya desde antes cuestionado. En los números 2 y 3 de *La Gaceta de Cuba* sostuvo una polémica con Fernández Retamar, precisamente por esta razón: poesía nueva-contexto nuevo, Lezama, etc⁴. Es decir, desde el principio, los “nuevos intelectuales de la revolución” a pesar de que lo aceptaron, sobre todo por la agresividad de su crítica, lo cuestionaron también. Su poesía (su imaginario) era visto con bastante reserva, por no decir que era visto con desagrado. Más bien lo que aceptaban eran los cuentos y su teatro. Salvo en contadas ocasiones, los origenistas no fueron reconocidos por la nueva generación, que en el plano oficial, esto es, en el de los contactos con el grupo político en el poder, rechazó no sólo la actitud escrupulosa de estos poetas ante la vida política, sino también su esencialismo lírico⁵. Olvidaban que, en su momento, los origenistas también habían protagonizado la ruptura con la poesía de sus contemporáneos. En el ámbito internacional, descartaron la experimentación vanguardista, en específico el surrealismo, mientras que en la isla, desde una ‘alta cultura’ de herencia decimonónica, dejaban a la zaga, en tanto ‘proyecto’, a otras tendencias de la época, como la poesía social, la negra o la de corte vanguardista. Se dejaba afuera dichas tendencias, ante todo por razones ideológicas. No se podía hablar de poesía negra dentro de un país donde la norma política manda que se hable de pueblo o proletariado. También por estos años son suspendidas o prohibidas eso que antes del 59 se llamaba “ligas de color”, y que eran ante todo grupos de negros que se dedicaban a autoconstruirse una conciencia de la raza.

La *opción* origenista frente a lo literario constituía, desde un punto de vista cosmovisivo, buena parte del legado que la Repú-

⁴ Cfr. Virgilio Piñera, “Notas sobre la vieja y la nueva generación”, *La Gaceta de Cuba*, a. 1, n. 2, 1 de mayo de 1962, pp. 2-3. Roberto Fernández Retamar, “Generaciones van, generaciones vienen”, *La Gaceta de Cuba*, n. 3, 15 de mayo de 1963.

⁵ Cfr. Jorge Luis Arcos, “Las palabras son islas. Introducción a la poesía cubana del siglo XX” e. En: *Las palabras son islas. Panorama de la poesía cubana del siglo XX*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1999, p. xxx.